

## **ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DE COLECCIONES HISPANISTAS DURANTE TIEMPOS ADVERSOS**

*Sharon Neary*

En la primera parte de mi ponencia quisiera hacer algunas observaciones sobre el surgimiento y desarrollo de nuestro programa de Estudios Latinoamericanos y de la colección bibliográfica que apoya sus actividades académicas. En ciertos aspectos el programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Calgary representa una anomalía.

La Universidad de Calgary es una institución mediana y regional, con una historia independiente de solamente veintiséis años. Empezó su vida universitaria, al igual que muchas otras universidades nuevas, a principios de los años 60 como un recinto satélite de una universidad antigua. Pero a diferencia de las otras universidades, la de Calgary se independizó de la Universidad de Alberta en 1967, con el propósito de enfocar sus servicios académicos hacia la población del sur de la provincia. Hasta el presente no se puede considerar la Universidad de Calgary como un centro de estudios de postgrado, sino como una institución que ha venido impartiendo el primer nivel de formación universitaria a la generación del «baby boom».

Pero, dentro de esa caracterización general existen excepciones. Aparte de las facultades profesionales, la Universidad de Calgary cuenta con núcleos de especialización en determinados programas y en sus correspondientes acervos bibliográficos. Un ejemplo de ello es la agrupación de Estudios Latinoamericanos.

**Fénix 42: 99-105, Lima, 2000.**

Durante los años 60, las universidades de Canadá empezaron el proceso de trasladar la capacitación de especialistas en las ciencias sociales desde afuera hacia su propio dominio (Konrad 1982, 1992). Antes, la nación dependía de la importación de académicos formados en el extranjero para mantener una enseñanza superior básica y además, para participar en el desarrollo de programas innovadores de estudios al nivel de maestría y de doctorado. Estos mismos programas de postgrado revirtieron completamente el proceso de importar especialistas extranjeros durante los años 60 al aumentar el número de graduados canadienses capacitados.

En cuanto a las disciplinas, el creciente interés en los estudios latinoamericanos en Calgary también ha seguido tendencias académicas en el ámbito nacional y en el extranjero. El área de Estudios Latinoamericanos despertó interés principalmente entre los universitarios no graduados. La atención pública, inspirada por la llegada de Fidel Castro al poder y el impacto que esto causó, contribuyó a la expansión de estudios especializados en determinada área. Existía también un elemento de remedo que reflejaba la preocupación de los Estados Unidos con el papel de América Latina en el sostenimiento de sus intereses nacionales. Si observamos el programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Calgary se puede ver un ejemplo de esos mismos procesos históricos.

El primer presidente de la universidad, el Dr. W. Armstrong, identificó como una prioridad para la Universidad de Calgary, la capacitación de expertos en estudios especializados en áreas extranjeras. Por influencia personal, el Dr. Armstrong convenció al gran mesoamericanista, el Dr. Scottie Macneish, quien era investigador en el National Museum of Canada, de que viniera a Calgary para establecer el Departamento de Arqueología. Por iniciativa del Dr. Macneish se fundó entonces el primero y único programa de estudios arqueológicos en Canadá completamente separado del Departamento de Antropología, que tradicionalmente era la sede de arqueología en muchas universidades norteamericanas. Asimismo, gracias a la visión del Dr. Macneish, se creó un programa de estudios de postgrado en Arqueología, incluyendo el doctorado el único programa de este tipo en el campo de las Ciencias Sociales en toda la Universidad de Calgary durante esa época.

No estando limitada por la represión burocrática de otras universidades más antiguas y reconocidas, la Universidad de Calgary contrató más académicos especialistas en otras áreas de América Latina como la geografía, historia, economía y antropología y no solamente especialistas en lengua y literatura.

Los mesoamericanistas aseguraron los fondos para la compra de libros y colecciones de libros. En 1990, el National Shelf List Count estableció que las disciplinas que nosotros contamos como elementos en Estudios Latinoamericanos representaban el 2.5% del total de las adquisiciones. Calculamos que una cuarta parte de la colección propia y de las adquisiciones son libros en castellano. En números concretos el acervo hispanista cuenta con 20 000 volúmenes.

El tema más recurrente en la colección es México en todos sus aspectos. Nuevamente tomemos por ejemplo la Universidad de Calgary, como un espejo en el que se reflejan tendencias nacionales. Otro miembro del «Círculo Calgary» de latinoamericanistas, el Dr. Chris Archer, ha comentado sobre la afinidad que existe entre los investigadores canadienses, especialmente los historiadores, y la nueva corriente de interpretación de la historia mexicana (Archer, 1992). La experiencia canadiense del estado moderno carece de muchos de los impedimentos nacionalistas y pretensiones imperialistas que limitan muchas de las interpretaciones de México. Entendemos el proceso de «boom and bust», es decir de auge y decadencia, en términos de ciclos económicos. Comprendemos las presiones complejas del multiculturalismo, del regionalismo y nacionalismo. Los vínculos y el mercado con México se relacionan más con el interés nacional canadiense que con el comportamiento de los políticos en Cuba o en América Central.

Calculamos que la mitad de la colección hispánica total consiste en libros que tratan sobre México, sobre su arqueología, antropología, historia y geografía; y los más recientes títulos tratan sobre NAFTA (El Tratado de Libre Comercio). El 50% de las tesis de maestría y de doctorado escritas por estudiantes de las universidades del oeste de Canadá tratan sobre la historia de México y en segundo lugar, el otro 50%, sobre América Central (Konrad, 1992).

En cuanto a las colecciones especializadas, la Biblioteca de la Universidad de Calgary adquirió en 1965, el acervo personal del gran mayista Samuel Lothrop. Dado el sólido prestigio de la colección de arqueología mesoamericana, en 1991 recibimos una subvención del SSHRC por un monto de \$7 000 para la compra de ejemplares agotados tales como tesis mimeografiadas y libros en castellano. Otros materiales con que cuenta el acervo de investigación, incluyen varias colecciones de documentos archivados en microforma, especialmente sobre la historia de México.

A continuación quisiera hacer algunas observaciones sobre nuestro acervo bibliotecario hispanista y sobre el apoyo que ha recibido. Un elemento clave en el desarrollo y la sobrevivencia de nuestra colección es precisamente el apoyo particular del personal académico. Me permito sugerir a todos los académicos aquí presentes que este es un buen ejemplo de la manera en que pueden influir y ayudar a sus propias bibliotecas para resistir la minusvaloración de sus colecciones, debida a los efectos de la recesión.

Por la influencia de nuestros académicos, la Biblioteca de la Universidad de Calgary goza y ha gozado de un total apoyo protección, lo que hasta el presente aseguró el mantenimiento de un sólido respaldo a nuestra colección. Sin embargo, en los últimos años otros procesos históricos han obstaculizado ese objetivo.

Actualmente, los estudios especializados en determinada área no gozan de la popularidad de los años 60 y 70. En las ciencias sociales se nota una tendencia a tornar menos flexibles los programas entre las disciplinas relacionadas con ese campo. Los académicos involucrados en el programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Calgary están dispersados por diferentes departamentos. El hecho de que no estén agrupados en una misma Facultad, disminuye a veces su influencia en la política interna de la Administración. Por otra parte, los fondos disponibles para la compra de libros sobre América Latina han resistido tres «atentados» distintos contra su supervivencia en los últimos seis años.

El número de adquisiciones se ha reducido en 19 000 volúmenes de un total de 40 000 que era la media hace diez años. El precio promedio de los

libros se ha duplicado. A pesar de que hemos cancelado más de 600 ejemplares, la hiperinflación en los precios de las revistas, por ejemplo, ha resultado en un gasto mayor de \$1 000 000 en el mismo período.

Durante la época de los años 80, el ambiente político de la universidad también cambió drásticamente. En un lapso de diez años, el presupuesto público de la provincia ha sufrido una baja considerable. Los ingresos de la industria petrolera disminuyeron de 76% a un 25% las finanzas públicas. No es difícil imaginar el enorme impacto que esto tuvo sobre el estado financiero de la Universidad de Calgary.

Paradójicamente, durante esos mismos diez años la población estudiantil en instituciones de enseñanza superior aumentó de manera considerable. El nivel medio de inscripción en Alberta ahora es de 110 000 estudiantes y representa el tercero entre los más grandes de Canadá. En total el aumento ha sido de un 55%.

Para hacer frente a la creciente demanda sin recursos adecuados, las bibliotecas, no solamente la de la Universidad de Calgary, tienen que abandonar su política anticuada de poseer su propio acervo bibliográfico. Lo más importante en 90, para todas las bibliotecas, es un mayor acceso a la información que el mantenimiento de una colección básica independiente. Hoy día es evidente la futilidad de contar con la recuperación de los presupuestos necesarios. En cambio, es probable que en un futuro cercano se establezca en Alberta una sola biblioteca académica regional e integrada, que sirva a todas las universidades de la provincia. Recientemente se tomaron algunas discusiones preliminares entre las cuatro universidades para analizar la factibilidad de ese concepto. Dichas iniciativas son las siguientes:

1. La creación de una base de datos integrada con las colecciones de la Universidad de Alberta y las de la Universidad de Calgary.
2. El uso de una parte de los presupuestos destinados por las instituciones a cada una de las cuatro bibliotecas académicas para la compra de un acervo que será repartido entre las mismas.

3. El establecimiento de un sistema de préstamo rápido interbibliotecario entre las cuatro instituciones de la provincia.
4. La creación de consorcios para el financiamiento de recursos y suscripciones muy caros.

El impacto de esas iniciativas en nuestra colección hispánica es indirecto pero a la vez de gran importancia, porque cualquier cambio en el presupuesto global permite el mantenimiento de los gastos destinados a las colecciones especializadas como la de los Estudios Latinoamericanos. Debido a la feroz competencia que existe actualmente entre las instituciones académicas, las subvenciones externas para el desarrollo de colecciones bibliográficas se dan solamente a programas de calidad ya reconocida. Perder esta característica significaría poner en peligro el futuro de toda la colección.

Para terminar, quisiera poner de relieve, una vez más, la importancia del apoyo y participación con que hemos contado por parte del profesorado. Su papel es clave en el mantenimiento de las colecciones y, en última instancia, en la integridad de sus propias bibliotecas. El ejemplo que he presentado del programa y la colección de los Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Calgary, muestra el carácter peculiar y relevante de las colecciones especializadas. Estas pueden surgir gracias a la influencia de ciertos individuos, pero se mantienen solamente por la vigilancia de los miembros asociados al programa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ARCHER, CHRISTON I. «The View from the North: Canada's Historians of Mexico.» paper prepared for Canada-Mexico Symposium, Mexico City, February, 1992.

KONRAD, HERMAN W. «The Development and Impact of Caribbean and Latin American Graduate Studies in Canadian Academic Institutions», *North/South* 7, 13: 35-56, 1982.

——— «Canadian Research Capacities and Achievements Concerning Mexico» paper prepared for Canada-Mexico Symposium, Mexico City, February, 1992.